

CLACSO
#39

RED DE POSGRADOS
DOCUMENTOS DE TRABAJO

Por una praxis *alternativa*
de alternativas:
jóvenes montevideanos
“rescatando” destinos

Fabiana Espíndola Ferrer

2013

Espíndola Ferrer, Fabiana

Por una praxis alternativa de alternativas : jóvenes montevidéanos rescatando destinos. -
1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2013.
E-Book. - (Red CLACSO de posgrados / Pablo Gentili)

ISBN 978-987-722-002-5

1. Sociología. I. Título
CDD 301

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Secretario Ejecutivo de CLACSO Pablo Gentili

Directora Académica Fernanda Saforcada

Estados Unidos 1168 | C1101AAX Ciudad de Buenos Aires, Argentina
Tel. [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 |
<clacsoinst@clacso.edu.ar> | <www.clacso.org>



Colección Red CLACSO de Posgrados en Ciencias Sociales

Directores de la Colección

Pablo Gentili y Fernanda Saforcada

Asistentes del Programa

Anahí Sverdloff, Denis Rojas, Inés Gómez,
Alejandro Gambina y Lluvia Medina

Área de Producción Editorial y Contenidos Web de CLACSO

Coordinador Editorial Lucas Sablich

Coordinador de Arte Marcelo Giardino

Este artículo es producto de la Escuela Internacional de Postgrado "Infancias y Juventudes en América Latina: democracia, derechos humanos y ciudadanía" (CLACSO, CAEU-OEI, Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud del CINDE y la Universidad de Manizales, Universidade Católica de Sao Paulo, Universidad de la República, Universidades de San Martín, Universidad Mayor de San Andrés, Universidad Católica Silva Henríquez y Universidad Autónoma de Barcelona). Es resultado del análisis, en curso, desarrollado en el marco de mi tesis doctoral intitulada "*Grietas*" en el tejido social. *Experiencias biográficas de jóvenes montevideanos desde los "lugares" del espacio social*. En tanto artículo de investigación, presenta resultados parciales de dicho proyecto. Quiero destacar mi agradecimiento hacia los integrantes de la Comisión Lectora de dicho trabajo: profesores Dr. Minor Mora Salas (Director), Dra. Orlandina De Oliveira y Dr. Manuel Gil Antón. Agradezco también los comentarios y sugerencias de la Dra. Valeria Llobet que han contribuido a precisar el desarrollo argumentativo y la mirada analítica. Claro está, los errores remanentes son de mi entera responsabilidad.

Las opiniones vertidas en este documento son exclusiva responsabilidad del autor y no necesariamente expresan la posición de CLACSO.

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales

Red de Posgrados

ISBN 978-987-722-002-5

Patrocinado por


Asdi
Agencia Sueca de Desarrollo Internacional


CINDE
Fundación Centro
Interamericano de Educación
y Desarrollo Humano
Centro Cooperador de UNESCO
Sede de la Red del Grupo Consultivo para América Latina

UNIVERSIDAD DE
MANIZALES
CENTRO DE ESTUDIOS AVANZADOS EN NIÑEZ Y JUVENTUD
UNIVERSIDAD DE MANIZALES - CINDE


OEI
CAEU

Resumen

En este artículo argumentamos la importancia de problematizar una mirada unívoca de los efectos de la segregación residencial en los procesos de integración – desafiliación social. Con base en un estudio de caso en un barrio montevideano segregado y fuertemente estigmatizado, analizamos experiencias biográficas de jóvenes centrando la atención en sus modos de hacer, sentir y pensar. Nuestro aporte principal consiste en la comprensión de lógicas y alternativas que estos jóvenes construyen en sus batallas cotidianas por sortear las dificultades que su situación de desventaja social trae aparejadas; jóvenes que buscan formas de participación y ejercicio ciudadano. Combinando conocimiento disponible con un abordaje metodológico cualitativo, apostamos por un análisis que, al denunciar situaciones frecuentemente invisibilizadas, permita abrir posibilidades de transformación social.

Palabras clave: jóvenes, derechos, segregación residencial, integración social, desafiliación, participación.

Resumo

Neste artigo discutimos a importância de problematizar uma visão unívoca dos efeitos da segregação residencial no processo de integração - desfiliação social. Baseado em um estudo de caso em um bairro de Montevideu segregado e fortemente estigmatizado, analisamos experiências biográficas de jovens focando em suas formas de fazer, sentir e pensar. Nosso enfoque principal consiste na compreensão das lógicas e alternativas que estes jovens apresentam em suas batalhas diárias para superar as dificuldades que a sua desvantagem social traz consigo; jovens que procuram formas de participação e exercício da cidadania. Combinando o conhecimento disponível com uma abordagem metodológica qualitativa, nos concentramos em uma análise, que ao denunciar situações muitas vezes invisibilizadas, permita criar brechas para transformações sociais.

Palavras-chave: jovens, direitos, segregação residencial, integração social, desfiliação, participação.

Fabiana Espíndola Ferrer: Candidata a Doctora en Ciencia Social con Especialidad en Sociología, por el Centro de Estudios Sociológicos de El Colegio de México. Magister en Sociología, por el Departamento de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República. Por consultas y comentarios, favor comunicarse a fespindola@colmex.mx; fabiana@fcs.edu.uy

1. Introducción. Pertinencia de la investigación

Consideramos pertinente un desarrollo investigativo que atienda a los cambios que desde la década de 1980 se vienen registrando en la morfología social montevideana. En este sentido, varios estudios han señalado un incremento de la segregación residencial (SR) en la ciudad (Kaztman, 1999; Macadar et. al., 2002; Kaztman y Retamoso, 2007). Hace más de dos décadas se viene produciendo una caída de la dispersión al interior de cada barrio, y una creciente heterogeneidad interbarrios. Nuestro interés investigativo reside en conocer las experiencias biográficas de aquellos jóvenes que, nacidos entre fines de los setenta y mediados de los noventa, vivieron su niñez y adolescencia en un periodo de gran deterioro de la matriz social montevideana. ¿Cómo son construidos los *lazos sociales* desde los ámbitos de relegación social, esto es, contextos barriales con fuerte concentración de desventajas sociales? Si la sociedad montevideana se torna cada vez más fragmentada y las distancias sociales se manifiestan fuertemente en la creciente segregación territorial, lo que a su vez las refuerza, surge la hipótesis de la existencia de una “fractura social”. Conocer las manifestaciones y grados de dicha fractura y las eventuales consecuencias que esta produciría en el conjunto social se concibe como una interesante tarea investigativa, habida cuenta que, si bien los signos de deterioro y de distanciamiento social entre los distintos grupos sociales en la ciudad han sido objeto de diversos esfuerzos de medición y análisis, no se han desarrollado, sin embargo, estudios que permitan un conocimiento en profundidad de las manifestaciones que dicha “fractura” tiene para quienes esta ciudad con segregación espacial creciente ha enmarcado su trayectoria vital.

Presentamos a continuación algunos resultados de investigación en uno de los barrios en que desarrollamos el trabajo de campo. Indagamos en los efectos de la SR en las experiencias biográficas de jóvenes, en la posibilidad de constitución de una *fractura social* como manifestación última del proceso de *desafiliación social*. Ésta puede presentar diversas gradaciones y combinaciones, tanto en lo que refiere a su dimensión material como simbólica, en los vínculos con distintas instituciones sociales así como en las relaciones interpersonales. El diseño contempló la investigación y análisis retrospectivo de trayectorias y relatos biográficos de jóvenes residentes en un contexto barrial con alto grado de segregación, en contraste con un contexto popular menos segregado. La lógica subyacente se orienta por el interés de maximizar el *efecto barrio* a partir de la consideración de los contextos barriales en función de sus grados diferenciales de SR.¹

Varios estudios muestran que en la década de los noventa la configuración urbana de la capital del país -Montevideo-, cambió sustancialmente. Para el último período intercensal (1996-2004), observamos la consolidación del proceso de conurbanización signada por la asimetría territorial, que configura “barrios expulsores” y “barrios receptores” de población (Kaztman y Retamoso, 2006). Estos últimos se caracterizan por tener mayores proporciones de niños y adolescentes, mayor presencia de hogares pobres, de viviendas ubicadas en asentamientos irregulares y de personas que, siendo económicamente activas, detentan bajas calificaciones. A su vez, se señala que sigue en aumento la heterogeneidad en la composición social entre distintas zonas de la ciudad y la homogeneidad al interior del barrio. Las posibilidades de interacción en el barrio entre personas de desigual condición socio-económica es una condición central en la generación de relaciones de confianza,

1 En este trabajo nos concentramos en los resultados de análisis para el barrio de Casavalle, seleccionado por sus características históricas de privación extrema en el contexto montevideano. El otro barrio en el que trabajamos, El Cerro, permite la comparación en el desarrollo de la tesis.

reciprocidad y solidaridad que la bibliografía especializada enfatizó como explicación de aquella sociedad de “cercanías” y “medianías”² que conformara la matriz identitaria uruguaya (Perelli y Rial, 1985; Caetano y Rilla, 2005). Pero hace por lo menos una década se viene observando que en Montevideo “... una de las expresiones más notorias de la reducción de los ámbitos de interacción informales entre distintos estratos socioeconómicos es la progresiva polarización en la composición social de los vecindarios.” (Kaztman, 2001) Aunque la imbricación causal no es determinista, puede decirse que la SR favorece procesos de acumulación de desventajas con “riesgo de fractura social” (Saraví, 2006). En este sentido, varios autores plantean que no hay una traducción ineludible de la SR a la exclusión social, pero lo que sí es diferencial son los efectos de la socialización en espacios homogéneos, que refuerzan la segregación y tienden a la exclusión.

Es así que se construyen “imaginarios” que tienden a ver en los jóvenes residentes de contextos barriales segregados, un problema que puede sintetizarse como de déficit de integración, de socialización, de interés por la participación ciudadana. “Imaginarios” que claramente “invisibilizan las verdaderas dimensiones de su potencial y de su condición identitaria.” (Alvarado, 2007:237). Resulta pues *pertinente* abordar nuestro objeto desde un lugar abierto a captar otras lógicas y formas de desarrollar la experiencia social que trasciendan una mirada normativa y permitan una apertura a la comprensión de las circunstancias y sentidos que los jóvenes construyen desde sus lugares o espacios sociales.

2. De cómo abordamos el análisis

Iniciamos el trabajo de campo con la hipótesis que *la SR* en la ciudad aumenta las posibilidades de *fractura social* entre los jóvenes. En este sentido, una de las conjeturas de partida que orientaron la indagación postulaba que *la trayectoria familiar en barrios homogéneamente pobres genera distanciamientos y rupturas que fragmentan la integración social (IS)*. Un amplio conjunto de investigaciones antecedentes en América Latina y particularmente en el Uruguay orientaron esta conjetura, habida cuenta de los resultados obtenidos de análisis cuantitativos de distintas fuentes de información, que evidenciaron efectos de la SR en unidades territoriales homogéneamente pobres. Estos estudios señalaron particularmente para esas zonas, la concentración de personas con bajos logros educativos, una inserción precaria en el mercado de trabajo, un ejercicio limitado de derechos sociales, y en algunos casos, una asociación sugerida entre grado de segregación y conductas delictivas. Pese a estas orientaciones, *salimos* del trabajo de campo con la constatación de la existencia de una diversidad de situaciones, por lo que se hace necesario un método que permita captar y ordenar la diversidad observada. Entendimos que el primer paso para el desarrollo del análisis consiste en arribar a la construcción de una tipología justificada de *integración-desafiliación social*.³

Planteamos una tipología que conjuga el plano *simbólico* de la IS con el plano *factual*, esto es, los resultados derivados de la observación de las

2 Estas expresiones constituyen metáforas cuyos referentes empíricos resultaron indiscutidos en los medios académicos locales hasta hace bien poco tiempo. El hecho de ser un país pequeño, escasamente poblado y con niveles de desigualdad social comparativamente menores en el contexto latinoamericano parece haber contribuido a recrear ese imaginario de ser una sociedad sin grandes distancias, culta, educada, en donde no existirían etnias ni personas que se desvíen en gran medida del “uruguayo medio”. Para una interesante discusión acerca de los límites de la “excepcionalidad” uruguaya y su carácter de “sociedad amortiguadora” de conflictos sociales, puede consultarse Marchesi 2005.

3 No ahondamos aquí en el análisis de las categorías utilizadas; cabe señalar no obstante, que realizamos una discusión con vistas a generar un marco adecuado a nuestro contexto de estudio.

situaciones en las dimensiones analíticas consideradas. Esta decisión se fundamenta en la idea de no correspondencia necesaria entre la situación *fáctica* y el plano *simbólico* de la integración o desafiliación social. ¿Existe una correspondencia inmediata entre el pensar y el actuar?; ¿en qué casos esto ocurre y en qué se diferencian de los casos donde esto no ocurre?; ¿existe alguna dimensión en donde predomine claramente un problema *simbólico* sobre el *fáctico* o a la inversa?

Las cuatro dimensiones de análisis seleccionadas –*educación, trabajo, respeto de la normatividad social y participación en grupo(s) social(es)*– tienen en común ser procesos constitutivos de la IS: se trata de vías que hacen posible la filiación social, así como el reconocimiento y el ejercicio de derechos y obligaciones ciudadanas, y favorecen un sentido de pertenencia general y otros referidos a grupos sociales particulares.

La elección de estas dimensiones para el análisis del proceso de integración – desafiliación social responde a la contribución de la educación en la construcción de un sujeto social crítico y reflexivo, del trabajo en la ubicación de los individuos en la sociedad y su capacidad de generación de expectativas que puede motivar diversas estrategias por parte de los jóvenes. También a la atención a las normatividad social en su acepción básica de respeto del sí mismo y del otro en tanto sujeto pleno y a la participación con otros, en proyectos grupales.

Decimos *normas* con minúscula, puesto que no concebimos la Normatividad social que busca imponer el orden social; los cuestionamientos, rupturas y transgresiones pueden constituirse como alerta, y germen de una transformación social de cara a otras coordenadas de justicia e igualdad social. Es menester ahondar en las posibles alternativas a la participación; y antes que hablar de *falta de interés*, atender a las “ausencias” y “emergencias” (Santos, 2010): hemos de buscar otras inscripciones desde donde se generan y practican intereses grupales. Estos intereses pueden expresarse en un nivel instituido, pero también, y fundamentalmente, habremos de atender a otras prácticas que se constituyen como “crítica, alternativa, ironía, negación de la institucionalidad política del orden social, y que por lo tanto, quedan excluidas y no reconocidas.”⁴. (Tapia, 2011: 109)

En los cuadros 1 y 2 presentamos la síntesis de criterios adoptados en los planos *simbólico* y *fáctico*, para cada una de las dimensiones de análisis.

Cada una de las dimensiones es pasible de ser clasificada en términos de presencia o ausencia del rasgo positivo, que queda explicitado en la columna “Mayor posibilidad de IS”. Con la misma lógica de análisis se trabaja en el plano *fáctico*, cuyos criterios quedan sintéticamente explicitados como sigue (ver Cuadro 2).

Ésta recoge aportes de Robert Castel (1996, 1997 y 2009), Norbert Elías (2000) y Eugenio Tironi (1990) entre otros.

4 Este autor propone la noción de “subsuelo político” como aquello que desde “las afueras” del ejercicio convencional de la política, pugna por hacerse un lugar. De manera similar a “la rebelión del coro” de Nun (1989), el análisis del “subsuelo político” supone atender lo que queda invisibilizado desde una mirada de “la superficie”, esto es, restringida a lo instituido y socialmente aceptado como dominante.

Cuadro 1. Síntesis de criterios utilizados en el plano *simbólico*

DIMENSIONES	Criterios	Menor posibilidad de IS	Mayor posibilidad de IS
EDUCACIÓN (E)	Experiencia dotada de sentido	Valoración indiferente, escasa o nula. La experiencia educativa carece de sentido, o este se restringe a un recuerdo en tanto diversión.	Valoración positiva. La experiencia educativa es algo por lo que vale la pena esforzarse.
TRABAJO (T)	Expectativa depositadas en la actividad laboral	Valoración restringida a satisfacer necesidades de consumo inmediato. Expectativa neutra, baja o nula	Valoración positiva, que trasciende la experiencia inmediata. Expectativa de logro de trabajo con derechos
NORMATIVIDAD SOCIAL (NS)	Reconocimiento de NS pautada por institucionalidad legal	Predomina ausencia de reconocimiento de autoridades institucionales. Valoración de actividades delictivas y/o del consumo de drogas duras	Predomina reconocimiento de autoridades institucionales. Rechazo de actividades delictivas y/o consumo de drogas duras.
PARTICIPACIÓN EN GRUPOS SOCIALES (PG)	Interés por la participación en grupos sociales	Ausencia de valoración por la participación en grupos sociales. Desinterés, desconocimiento o rechazo por temas políticos.	Valoración positiva de la posibilidad de participar en al menos un grupo social. Interés en temas políticos.

Cuadro 2. Síntesis de criterios utilizados en el plano *factual*

DIMENSIONES	Criterios	Menor posibilidad de IS	Mayor posibilidad de IS
EDUCACIÓN (E)	Superar el mínimo	Menos de 7 años aprobados	7 años aprobados o más
TRABAJO (T)	Protección laboral (*)	Situación desprotegida	Situación relativamente protegida
NORMATIVIDAD SOCIAL (NS)	Actitud ante NS (**)	Transgresión de normas	Respeto de normas
PARTICIPACIÓN EN GRUPOS SOCIALES (PG)	Participación en grupo(s) social(es)	No participación	Participación

Notas:

(*) Se trata de buscar un punto de corte mínimo que nos permita distinguir entre quienes se hallan en una situación laboral absolutamente desprotegida, y desarrollan su actividad laboral en la precariedad, sin tener acceso a ninguna prestación. Preferimos este criterio al del ingreso, debido a la variabilidad de las retribuciones percibidas, así como por la posibilidad de tener problemas importantes de sub-declaración.

(**) En particular, los indicadores específicamente observados refieren a la valoración y/o desempeño de actividades delictivas y consumo de drogas "duras", particularmente, pasta base de cocaína. Por limitaciones de la escritura, queda planteado en términos dicotómicos en tanto "respeto"/"transgresión", a sabiendas que no se trata de un fenómeno estático, ni unidireccional, ni lineal.

Para sintetizar la presencia o ausencia del atributo positivo en las cuatro dimensiones, asignamos mayor importancia a las dimensiones *educación* y *trabajo*. En caso de *empate*, el signo correspondiente en el plano analítico será + cuando las dimensiones que presenten dicho signo sean precisamente *educación* y *trabajo*. Seguimos este criterio aun en casos de predominancia del signo positivo: si hallamos signo positivo en tres dimensiones, pero en *educación* o en *trabajo* no, la ubicación del caso en el plano analítico correspondiente se realiza en la ausencia de atributo positivo (-).

Adicionalmente, prestamos especial atención a la dimensión *NS*, en la medida que encontramos, con los criterios de cruce adoptados hasta el momento, dos situaciones marcadamente distintas entre quienes predomina la carencia del signo positivo en ambos planos. Por una parte, encontramos quienes no valoran particularmente la educación y/o el trabajo, no han logrado traspasar el

nivel educativo mínimo y/o no cuentan con un trabajo protegido, ni participan en grupos sociales, *pero sí le adjudican valor al respeto por las normas de convivencia, y efectivamente las respetan*. Estos jóvenes se distinguen de aquellos que tampoco tienen valoraciones ni disposiciones favorables en la dimensión *educativa y/o laboral*, pero que además, *no valoran y/o no respetan las normas de convivencia social*. Es así que consideramos la construcción de un quinto tipo que permita trabajar con esta distinción.

Cuadro 3. Distribución de casos de acuerdo al cruce de los planos analíticos en las cuatro dimensiones

Plano		N	Casos
Simbólico	Factual		
+	+	8	Camila, Carmen, David, Gabriela, Leonardo, Ofelia Silvina, Tatiana
+	-	6	Eveline, Federico, Germán, Marcelo, Nadia, Sebastián
-	+	2	Armando, Fabricio
-	-	3	Gabriel, Lorenzo, Yenia
--	--	6	Gonzalo, José, Lucía, Pablo, Valeria, Washington

3. Efectos diferenciales de la segregación residencial en el proceso de integración – desafiliación social

El análisis del material recopilado para Casavalle supone la combinación de distintos tipos de registros de campo⁵. La base empírica para el desarrollo de la tipología está conformada por los registros obtenidos de 25 jóvenes. Comprender la racionalidad de cada *tipo* supone ahondar en el por qué cada una de esas combinaciones no sólo como posibles, sino como efectivamente observadas.

3.1. El optimista realista (OR)

Los jóvenes que presentan el tipo *OR* tienen una valoración positiva de los canales tradicionales de IS. Como rasgos comunes a todos ellos, el plano *simbólico* y el plano *factual* aparecen reforzándose mutuamente en sus aspectos positivos, en lo que respecta a la *educación*, el *trabajo* y la *normatividad social*.

Crean en la *importancia de la experiencia educativa*, valorando positivamente tanto el rol de la educación en términos generales, como su experiencia educativa concreta. La escuela es entre ellos algo por lo que vale la pena apostar. En consonancia con este tipo de valoraciones, todos han logrado al menos la aprobación de los tres años de la escuela secundaria: tienen como mínimo, nueve años de educación formal aprobados⁶. En promedio, tienen 11,75 años

5 Entrevistamos en este barrio a 31 jóvenes, 18 de los cuales fueron re-visitados y seguidos en el transcurso del trabajo de campo con grado distinto de intensidad de acuerdo al interés o las dudas que se fueron generando. También fueron entrevistados padres, vecinos y técnicos que trabajan en el barrio. Realizamos además actividades de observación en ferias, plazas y reuniones de comisiones barriales. Concomitantemente, recopilamos informes de distinta índole. Respecto de los entrevistados, realizamos una selección de aquellos en quienes centraremos el análisis, con base en una corrección del sesgo de edad (el grupo de 18 a 24 años se hallaba sobre-representado) y el mejor aprovechamiento del material recopilado respecto de los entrevistados a los que realizamos seguimiento durante los meses de trabajo de campo, y/o de los que contamos con entrevistas a familiares y registros de observaciones en distintos espacios.

6 Ello es destacable cuanto más que la educación básica obligatoria durante el período de cursado de estos jóvenes era precisamente de nueve años, lo que comprendía la aprobación de los seis años de primaria y los tres años del Ciclo Básico Obligatorio.

de educación formal aprobados, esto es, prácticamente han alcanzado como grupo, lo que a partir del año 2008 se considera en el Uruguay, la Educación Básica Obligatoria. Es de destacar que predomina en este grupo la condición de estudiante en el nivel terciario: se trata de jóvenes que en su mayoría, le siguen apostando a la educación. Quienes han dejado de estudiar, no descartan la posibilidad de retomar sus estudios, puesto que además de la importancia que le asignan a su educación, tienen en términos generales, recuerdos positivos de la experiencia educativa.

Con respecto al *trabajo*, ven en la experiencia laboral una vía fundamental para proyectarse en el futuro, valorando el grado de relación entre su trabajo actual y sus intereses vocacionales. En los casos en que esta vinculación aún no se ha concretado, el trabajo actual es igualmente valorado en tanto soporte para continuar o retomar los estudios a futuro. Esto es, para estos jóvenes la experiencia laboral se valora por sus retribuciones inmediatas, y por las protecciones que brinda en el presente, pero además, hay un marcado componente de expectativa. Aunque no todos cuentan con un contrato laboral a tiempo indeterminado, sí cuentan con alguna protección laboral que es específicamente valorada (cobertura privada de salud, derecho a licencia por estudios, por enfermedad). Todos desempeñan sus actividades como asalariados, la mitad en el sector público y la otra mitad en el sector privado.

Estos jóvenes comparten una valoración positiva y el respeto de las normas legales como pautas de organización de la vida cotidiana. Ello no los exime de tener opiniones críticas con relación al funcionamiento de algunas instituciones. Es más, podemos afirmar que la opinión acerca de la actuación de las instituciones encargadas de garantizar la seguridad en el barrio es predominantemente negativa. Pero aún cuando es calificada de “pésima”, como en el caso de Gabriela -una joven de 27 años que vivió hasta hace dos años en una de las zonas más deprimidas del barrio-, no aparece una actitud de confrontación o de puesta en juicio de la institucionalidad vigente, sino más bien el cuestionamiento de la actuación de agentes policiales en situaciones concretas. Así, son cuestionados en su accionar agentes policiales, militares, bomberos. Incluso para el caso de la policía, la presencia de la corrupción es algo detectado y criticado, como lo podemos ver en el relato de David:

“Creo podrían actuar de mejor manera, la policía sabe donde actuar, pero si no actúa es por muchas causas, y una de esas causas hace poco se develó... es que en la 17 que es la seccional que cubre todo el barrio se encontraron varios casos de fraude, fraude, estafa, no sé cómo decirlo... Corrupción, ahí va. Del Comisario hasta subalternos. Inclusive con casos de drogas, y homicidios también.”

Pese a una crítica compartida por los jóvenes de este grupo de la actuación de agentes de algunas instituciones sociales, ésta apunta a nuevas aperturas y mejora de procedimientos institucionales, pero ello no redundará en un cuestionamiento de su validez. Este es un punto clave que distingue al *OR* en lo que concierne a la *normatividad social*.

Asimismo, estos jóvenes no han tenido experiencias de transgresión, ni manifiestan su voluntad de tenerlas; cuando se presenta una actitud crítica, ella se orienta hacia una transformación normada. Quienes conforman este tipo, valoran negativamente las actividades delictivas y el consumo de drogas *duras*, particularmente, de pasta base de cocaína; actividades de las que nunca han participado.

En lo que concierne a la *participación en grupo(s) social(es)*, muestran una actitud ambivalente: la mitad de ellos manifiesta una convicción acerca de la importancia de la participación en al menos un grupo social, entendiendo con ello la legitimidad de tal actividad. No obstante, aún entre aquellos que

comparten dicha valoración, la participación no se hace predominantemente efectiva. Entre quienes se muestran interesados en la posibilidad de participar en grupos sociales, se aprecia predominantemente una preocupación por adherir a grupos orientados a producir mejoras en las condiciones de vida de los habitantes del barrio. Predomina en este grupo una valoración positiva a la adhesión a grupos sociales de carácter político social. Es decir, lo que se valora particularmente es la vinculación a instancias de trabajo social que apunten a la dinamización de políticas sociales a nivel comunitario, en el territorio. Por su parte, entre quienes no manifiestan interés ni se sienten convocados a participar en ningún grupo social, predomina una actitud de indiferencia ante la posibilidad de formar parte de grupo alguno.

3.2. El optimista perseverante (OP)

Este *tipo* agrupa a aquellos jóvenes que comparten una valoración positiva de la *educación*, el *trabajo*, la *normatividad social* y la *participación en grupos sociales*, aunque su situación *fáctica* es endeble. Se trata de jóvenes que no renuncian a la posibilidad de encontrarse en el espacio de IS, y probablemente lo buscan. Pero en el presente su situación se ve comprometida fundamentalmente por la carencia laboral, o por el desarrollo de actividades laborales precarias. En estas condiciones, las aspiraciones y expectativas *optimistas* identificadas se enmarcan en una constancia en la búsqueda de mejorar su situación, y en una insistencia en la convicción de que les será posible lograrlo. *Perseverar* en la búsqueda de una IS –particularmente laboral- es una actitud que sobresale en este grupo.

La *educación* ocupa un lugar de relevancia en sus valoraciones y apuestas. La escuela primaria está cargada de recuerdos positivos, y la secundaria, aunque es experimentada con desigual grado de interés, es también valorada en términos de su importancia para la formación personal y la adquisición de conocimientos orientados a la inserción laboral. Estamos aquí ante una situación en la que la continuidad de los estudios forma parte de la práctica cotidiana –en la mitad de los casos- o de la expectativa más o menos inmediata –la otra mitad-. En términos de logros educativos, como entre los *OR*, existe un amplio predominio de la superación del umbral mínimo que definiéramos como criterio de clasificación.

El *OP* tiene en promedio 11,67 años de educación formal aprobados, y una fuerte valoración positiva de la educación. No obstante, es preciso anotar que hallamos en este *tipo* situaciones encontradas de acuerdo al nivel educativo: jóvenes que tienen un alto nivel de estudios (fundamentalmente para su contexto): Federico, Nadia, y Marcelo han logrado un nivel de estudios universitarios. Entre ellos, el *optimismo* pareciera fundamentado en la diferencia que ellos aprecian respecto de su situación educativa en comparación con otros jóvenes de su contexto barrial. Aquí el logro laboral pareciera más plausible que entre aquellos jóvenes que, teniendo más de cuatro años de rezago en sus estudios, aún no han completado la escuela secundaria. En los relatos de Eveline, Germán y Sebastián habremos de vigilar especialmente elementos ilusorios o fantasiosos⁷.

Con independencia de su situación laboral, todos aspiran a obtener un trabajo que les permita desarrollar sus intereses. En el plano laboral, comparten además la característica de hallarse desprotegidos, ya sea porque desempeñan actividades que no les brindan acceso a ningún derecho laboral –la mitad de

7 Aquí, el anhelo de mejorar su situación podría adquirir un carácter fantasioso. Avanzamos estas ideas en el entendido que, como señala McKinney, “el tipo se concentra en la uniformidad. Por lo tanto, al usar tipos, desarrollamos hipótesis sobre las variaciones o desviaciones porque las formas diversas sólo pueden comprenderse por medio de la noción de uniformidad.” (1968:17).

los casos-, o porque directamente se hallan desocupados –la otra mitad-. Lo que los distingue con más claridad del *tipo* anterior es precisamente el hecho de no desarrollar tareas laborales que les confieran derechos sociales.

Sebastián, de 21 años de edad, retomó sus estudios secundarios con gran esfuerzo ante una situación laboral adversa, lo que valora con ambigüedad. Habiendo tenido que *suspender* sus estudios por necesidades económicas, este joven actualmente realiza “*changas* esporádicas” de carga y descarga de camiones con mercadería diversa. Y si bien busca otros trabajos por una necesidad económica personal y familiar, reconoce en su cotidianidad actual una ventaja puesto que le ha permitido cursar el quinto año de la escuela secundaria con excelentes resultados, lo que lo tiene muy satisfecho⁸.

“¡Yo que sé en qué me gustaría trabajar! Más que en qué me gustaría trabajar, es que me sirva el horario, horario de seis a ocho horas, y la verdad que si me preguntas en qué, no te sabría decir: cuando uno tiene la necesidad no se pone a elegir qué es lo que quiere o no quiere, a mi me da lo mismo de barrerte una calle o arreglarte algo, a pintar una casa lo que sea con tal de tener un ingreso. Mientras me dé tiempo para estudiar y poder seguir el año que viene, agarro lo que sea.”

La necesidad que muestra de acceder a un trabajo que le provea de mayores ingresos resulta clara. Lo que no implica que la necesidad inmediata que le haría aceptar actividades de baja calificación y desvinculadas con sus intereses le impida fijarse metas y planes a futuro. De hecho, este joven aspira a desempeñarse en un trabajo protegido, en donde pueda desarrollar sus conocimientos en informática. El futuro es incierto, pero no por ello, impensable. El *OP* no deja de apostar a una inserción laboral con derechos, y que le permita desarrollar sus conocimientos adquiridos o por adquirir. La expectativa de inserción laboral así enmarcada se mantiene como ilusión, que nutre la experiencia cotidiana. En este sentido, conjeturamos que en las zonas de frágiles, las aspiraciones y expectativas operarían como contenedores y dinamizadores de la búsqueda de IS.

Al igual que el *OR*, el *OP* muestra apego a la *normatividad social*. No se registra entre los jóvenes de este tipo experiencias de transgresión, particularmente en términos del ejercicio de actividades delictivas o el consumo de pasta base de cocaína. No obstante, y a diferencia del *tipo* anterior, predomina entre estos jóvenes un cuestionamiento a las formas en que desde las instituciones se imparte justicia y se establece el orden. Particularmente, el accionar de los agentes encargados de velar por la seguridad y el orden (policías y militares) es puesto en tela de juicio. Aunque el descontento con el accionar policial no llega a traducirse en un desconocimiento o un rechazo de las autoridades institucionales *per se* en términos abstractos, los jóvenes de este grupo viven el relacionamiento con la autoridad policial desde un lugar de impotencia y peligro con el que hay que lidiar.

Respecto de la *participación en grupo(s) social(es)*, en el *OP* predomina una valoración positiva (en cuatro de los seis casos), pero esta valoración conduce a la participación efectiva únicamente en dos casos (Germán a través de su participación en grupos musicales, y Eveline a partir del culto religioso). La importancia asignada a la adhesión a grupos sociales pareciera aquí estar más vinculada con el interés por el desarrollo de actividades culturales y religiosas, que a actividades más próximas a una militancia política a nivel comunitario, barrial o zonal.

8 En ocasión de la tercera visita a la casa de Sebastián, me hallaba conversando con su padre cuando el joven llega a su casa. Quedo extrañada pues apenas me saluda y se va para el fondo. Instantes más tarde, viene a mostrarme su carnet de calificaciones. Interrumpo la conversación con su padre, y nos quedamos un buen rato comentando los resultados y anotaciones del carnet.

3.3. El pesimista pese a sí mismo (PP)

Aquí se registra una situación *factual* favorable de acuerdo a los criterios utilizados en la tipología que construimos: se logró la aprobación de algunos años de escuela secundaria, una inserción laboral protegida, no hay experiencias de transgresión de la normatividad social, y se participa en grupos sociales. Pese a ello, las expectativas de IS son *pesimistas*. La distinción fundamental de este *tipo* respecto de los anteriores reside en la ausencia de una valoración positiva de los canales clásicos de IS, pese a ubicarse en una posición relativamente favorable en ellos. Por ello, la racionalidad subyacente podría parecer en cierta medida como paradójica, irreal. Consideramos que este *pesimismo* estaría asociado al desarrollo de lo que podríamos llamar, un mecanismo de defensa en vistas de la vulnerabilidad de su situación. Se trataría de personas que desconfían, ponen en duda sus logros en el plano *factual*, y no necesariamente aspirarían a sostener y desarrollar a futuro una expectativa de integración alta o plena. Se insinúa en ellos una ruptura de expectativas de IS.

En el caso de Armando, quien habiendo aprobado 9 años de educación formal dejó de estudiar, la experiencia educativa parece no haber dejado huella positiva alguna. Los recuerdos tanto de la primaria, como de la escuela secundaria aparecen vinculados a situaciones de violencia. Más aún, el primer recuerdo que surge de su experiencia en la escuela secundaria refiere a una situación de violencia sufrida por él mismo:

“Voy al baño y encontré a dos o tres compañeros que ya estaban como en tercer año que estaban fumando porro y me agarraron y me dieron una salsa bárbara... cachetadas y unos cabezazos contra la pared. Salí todo lastimado y le dije a mi vieja no quería ir más a ese liceo.”

Las situaciones de violencia vivida, la falta de comunicación con los profesores, el desinterés por la propuesta educativa con que se han encontrado contribuyen a comprender entre los jóvenes que conforman este grupo una indiferencia, cuando no un rechazo, respecto de la educación como referente valórico.

Las actitudes respecto al trabajo denotan un desinterés por la procura de una continuidad laboral en condiciones que favorezcan el ejercicio de derechos. Al igual que los tipos anteriores, el *pesimista pese a sí mismo* comparte un respeto y valoración de la *normatividad social*. Ninguno se ha visto comprometido en situaciones de transgresión del orden ni sancionado por ello. No obstante, y a diferencia de los grupos anteriores, en este *tipo* se comparte una proximidad con personas que sí han estado y/o continúan estando en confrontación con la ley, tanto a nivel del grupo de pares como de familiares cercanos. Como relata Armando:

“Si yo hubiese querido salir delincuente lo hacía y no era por decisión mía sino porque veía a mis tíos... Son hermanos de mi vieja, gente mayor que ya vos te sentás a tomar mate con ellos y le decís ‘¿estás viejo como para no tener un laburo!’ y te dicen ‘pa’ eso están ustedes nosotros estamos pa’ otra. El que se hizo para esto muere para esto.’ Lamentablemente es así y si ellos lo tienen asimilado imaginate uno ¿no?”

Estamos ante una situación de apego a la normatividad social, y de relativos logros en la experiencia biográfica escasamente valorados por la persona. El contexto comunitario, familiar y el grupo de pares parecieran operar como atenuantes de una proyección positiva de sí mismos en el futuro. Se estudia, se trabaja, pero ello parece estar lejos de bastar para dotar de sentido las experiencias biográficas. Quizás por ello, sea únicamente en este grupo en donde la participación en grupos sociales es, a la vez que unánimemente

valorada, practicada y defendida como actividad central que organiza el la vida cotidiana.

Aquí encontramos, a nuestro entender, una clave de la aparente contradicción que presenta el *PP*. La experiencia biográfica ha estado pautada por factores de riesgo que operarían como *recordatorios*: pese a ciertos logros en el plano *factual*, la vida cotidiana desarrollada en un contexto específico les indica y reafirma la vulnerabilidad de su situación.

3.4. El pesimista realista (PR)

Se trata de jóvenes cuyas expectativas de IS aparecen muy débilmente. Como en el *PP*, registramos predominantemente la ausencia de una valoración positiva de los canales clásicos de IS. También como en el *PP*, la *participación en grupo(s) social(es)* es unánimemente valorada, y aunque no se hace efectiva de manera unánime, si adquiere un carácter predominante. Pero a diferencia del *PP*, al predominio de una valoración negativa de las vías clásicas de IS se le agrega en el *PR* una situación francamente desfavorable; dicha carencia se corresponde con una situación objetiva de privación. Por otra parte, hallamos en este grupo un predominio de la participación en grupo(s) social(es), pero a diferencia del *PP*, esta actividad es vivida, de manera consciente, como lo que les ha permitido salirse de una ruta de *fractura social*.

Encontramos otra relación de homología entre estos dos *tipos*: el entorno familiar se ha conformado para estos jóvenes, como un riesgo de transgresión de las pautas que organizan la vida cotidiana conforme a la legalidad. Pero a este respecto, el *PR* adquiere especificidad en dos sentidos. Primero, los integrantes del grupo familiar que han transgredido la *normatividad social* se hallan en un entorno más próximo que en *PP*. Se trata de familiares directos con los que convivieron o aún conviven. Ya no son tíos o primos quienes han optado por otras alternativas para hacer frente a la vida cotidiana, sino que es el padre o un hermano quienes han incursionado en actividades delictivas. Segundo, en el *PR* se observa de manera predominante, una etapa del curso de vida en la que sí se ha incursionado personalmente en actividades delictivas. Destaca un predominio en el pasado, de una actitud de confrontación con la legalidad.

Esto adquiere características distintivas de acuerdo al género. Los dos varones que conforman este grupo, han incursionado en actividades que cuestionan la normatividad social, mediante el consumo de pasta base de cocaína –ambos varones- y diversas modalidades delictivas asociadas a la obtención de recursos para el consumo de pasta base de cocaína (rapiña en el transporte público –Gabriel- y robo de objetos familiares–Lorenzo).⁹ No obstante, sostenemos que estos jóvenes no se hallan actualmente en una posición de ruptura sino de recomposición de lazos, procurando movilizar los recursos que están a su alcance para re-ubicarse en una zona de IS. Una posible clave explicativa de la búsqueda de recomposición de lazos apunta a la distinción entre el desarrollo de actividades delictivas asociadas al consumo de sustancias, pero que no se constituyen como articuladoras de las fuentes de ingresos.

El *PR* no ha traspasado el umbral mínimo que nos hemos fijado como rigurosamente mínimo: tiene en promedio, 6,33 años de educación formal aprobados. Los tres jóvenes que conforman este grupo han completado la escuela primaria, pero sólo uno de ellos ha aprobado un año de educación secundaria, contando con siete años de educación aprobados. Pese a haber aprobado primer año de la escuela secundaria sin repetición, Lorenzo abandonó

9 Yenia en cambio, se ha mantenido al margen tanto del consumo de sustancias psicoactivas como del desempeño de actividades delictivas.

sus estudios en el transcurso de su segundo año de liceo. Años atrás¹⁰ nos explicaba su abandono educativo como fruto de un desinterés por la propuesta, y de una situación personal que quedaba divorciada de ésta:

“¡Era cualquiera! Por las notas, y nada, no hacía nada. ¡Ya era! ... Estaba mal. ¡Igual el liceo no me gusta a mí! Me gusta más estudiar otras historias, que el liceo. (...) Catorce años tenía, ese año estuve de vago.”

Cuando lo re-encontramos, Lorenzo no había retomado sus estudios ni tiene intenciones de hacerlo, pero sí de abandonar definitivamente el consumo de pasta base de cocaína, factor que identifica como lo que lo había convertido en “cualquiera”. En el análisis de su relato, observamos que la relación con dicho consumo ha estructurado sus relaciones, y se halla actualmente en una fase de recomposición de vínculos, familiares y comunitarios:

“Y yo qué sé, de repente es un tema mío, que caés en eso, el entorno... al estar siempre en la vuelta esa porquería, viste... pero ta, ahora estoy bien. Pa’ cómo estuve... Comparado... Vos sabés cómo es, no? Es terrible! Comparado a lo que estuve... Pero... voy a estar mejor... Igual ya *me estoy rescatando*” (énfasis propio).

El *PR* se caracteriza por una escasa o nula valoración de la educación y el trabajo, que se conjuga con bajos logros educativos y laborales. Por otra parte, entre los jóvenes que conforman este grupo las instituciones sociales son fuertemente cuestionadas: desde la actuación de los agentes policiales, la atención a la salud que reciben, pero también la oferta laboral a la que acceden. Y si bien en el presente podemos afirmar que predomina el apego a la normatividad social, este aspecto adquiere cierto carácter contingente, en la medida que ello no siempre fue así. La valoración y la participación en grupos sociales aparecen como una posibilidad de dotar de sentido la vida cotidiana en un sentido de protección ante la vulnerabilidad de su situación.

Finalmente, cabe destacar que la valoración y la continua búsqueda de hacerse un lugar en un espacio de integración que los aleje de vías de ruptura con el orden social condenadas a nivel comunitario y barrial distingue particularmente al *PR* del *PT*, que además, no muestra interés de participar en grupos sociales.

3.5. El pesimista transgresor (PT).

Los jóvenes que integran este *tipo* no valoran el respeto de las normas de convivencia social y legalmente instituidas, o aun valorándolas, en la práctica realizan actividades que se orientan por otras rutas. Se trata de jóvenes que transgreden personalmente la normatividad social, de acuerdo a los criterios que especificamos para la construcción de nuestra tipología. Predomina ampliamente en el *PT* la ausencia de una valoración de la *educación*, del *trabajo*, de la *normatividad social*, y de la *adhesión a grupo(s) social(es)*. Predominio que también es generalizado en el plano *factual*: se trata de jóvenes para quienes la escuela no parece haber dejado huellas positivas, el trabajo con protección social no constituye una aspiración, las normas que rigen la convivencia social son desvalorizadas o verdaderamente confrontadas; la participación en grupos sociales normados por objetivos comunes no genera interés ni es reconocida como una actividad legítima desde donde nutrir la experiencia cotidiana.

¹⁰ Lorenzo y Yenía fueron entrevistados en el año 2006 en ocasión del trabajo de campo realizado para mi tesis de maestría, referida a jóvenes residentes en Casavalle que no estaban estudiando ni trabajando. El haberlos vuelto a contactar nos permite en estos casos un análisis comparado en perspectiva diacrónica.

Estamos ante aquellos jóvenes más tendientes hacia la *fractura social*: además de no valorar ni la educación, ni el trabajo, de no contar con un piso mínimo de nivel educativo, ni con un trabajo protegido, tampoco valoran ni respetan las normas de convivencia, sea porque no condenan las actividades delictivas y/o el consumo de pasta base de cocaína, o porque directamente practican alguna o ambas de esas actividades.

Ninguno de estos jóvenes ha traspasado con éxito el umbral mínimo de logro *educativo*; tienen como máximo, la escuela primaria aprobada. Sólo uno ha hecho el intento –fallido, por cierto-, de continuar sus estudios en el nivel secundario –Washington-. En el otro extremo, –Pablo-, de veinte años de edad, únicamente alcanzó a comenzar la escuela primaria, en la que no llegó a completar el primer año. En promedio, el *pesimista transgresor* ha aprobado 3,83 de educación formal. Únicamente dos jóvenes en este grupo –Gonzalo y Washington- han logrado completar, con grandes dificultades, los seis años de educación primaria.

La vida en la escuela es recordada vagamente por algún paseo de fin de año, o en términos de diversión, antes que como ámbito de formación y preparación para un futuro. Como relata José, de 32 años, en su momento no hubo una apuesta importante en la experiencia educativa, y luego de varias repeticiones, abandonó la escuela primaria con dieciséis años de edad y cuatro años de educación formal aprobados. Ahora sabe que, aunque tiene la oportunidad¹¹, es tarde para darle continuidad a sus estudios, y aunque no lee ni escribe, ello no parece generarle mayores preocupaciones:

Las expectativas respecto del *trabajo* quedan subsumidas en la necesidad de lograr medios para la subsistencia. No hay una expectativa de realización personal a través del trabajo, pero sí hay una necesidad apremiante por la obtención de recursos. Los seis jóvenes que conforman este *tipo* desarrollan alguna actividad laboral francamente precaria y con muy baja remuneración (feriantes, cuida-coches, hurgadores y recolectores de desechos, *changas* en la construcción). Se hallan absolutamente desprovistos de cualquier derecho social derivado de su actividad. El trabajo es concebido en tanto medio al que se recurre, no siempre con regularidad, para proveerse de algunos ingresos que alivianen las presiones económicas personales y familiares.

Aquí las fronteras entre *trabajo-no trabajo, lo legal y lo legítimo* aparecen muy borrosas, alternándose *tareas* de distinto tipo. Tal es el caso de Lucía, de 22 años, que dejó la escuela luego de aprobar con éxito su cuarto año de primaria, desempeña actualmente tareas de limpiadora doméstica en casas de familia, vende ropa que le regalan sus “patronas” en la feria barrial, recurre a la asistencia social para obtener los mayores beneficios a los que pueda acceder. Pese a que en su relato ella se preocupa en recalcar que es una persona “honesta, tranquila”, también no tiene problema en dejarme presenciar momentos en que sus acciones muestran la cercanía con un estilo de vida diferenciado y distanciado de la legalidad: compra artículos robados a los *lateros* que van a consumir a la *boca* de enfrente de su casa, ha comprado en forma ilegal un arma que guarda con mucho celo y con la cual ha amenazado de muerte a su marido, y participa de la implementación de estrategias ilegales de obtención de ingresos¹². Probablemente Lucía valore el conjunto de actividades

11 Desde mediados del 2009, a través del programa “Uruguay Estudia”, la Administración Nacional de Educación Pública ofrece la posibilidad de concurrir a escuelas zonales. Precisamente en la zona de la Cuenca de Casavalle se está desarrollando una experiencia de educación para adultos, en donde se prioriza la culminación de la escuela primaria por parte de quienes no la han completado.

12 La familia es sostén de estrategias ilegales defendidas como legítimas. Y aunque Lucía se muestra ambigua en su discurso sobre estos procedimientos familiares, observamos en distintas situaciones que participa activamente de aquellas. Por ejemplo, pudimos ver el dos de noviembre, cómo toda la familia se organiza para robar y vender flores en el cementerio del barrio. En distintas

que desarrolla, como estrategias para “salir adelante”, más allá de la fuente de obtención de los recursos.¹³

Ya desde la *dimensión laboral*, podemos observar en este *tipo* una imbricación que puede alterar la *normatividad social*. Pero registramos también una desconfianza muy fuerte hacia los agentes institucionales, particularmente, hacia aquellos con los que más se vinculan por motivos personales o de familiares cercanos: la policía, el sistema carcelario, y el sistema de salud pública. Mucha *rabia*¹⁴ expresan sus relatos, fundamentalmente respecto del trato que reciben de los agentes policiales, en particular de los procedimientos que se llevan a cabo en el barrio.

Un caso extremo de esa *rabia* puede identificarse en el relato de Gonzalo, de 30 años, quien afirma tajantemente que la política no le interesa “para nada”, e indagado sobre el periodo dictatorial afirma:

“¡Si viene una dictadura ahora, estaría espléndido! Para que se arme un poco de relajó. Es mala la dictadura, pero hay que sentir un poco de guerra. En este tiempo, un poco de guerra estaría bueno. Dicen que fue muy malo ese tiempo, que te sacaban los botones [policías, militares] y te cagaban a palos. Estaría bueno aprovechar y limpiar a algunos botones. Que se muera alguno y limpiamos un poco más, capaz que vivimos un poco más, la gente.”

La actitud de indiferencia y/o confrontación ante los agentes institucionales es característica del *PT*, aunque claro está, en distintos dominios y con diversos matices. A diferencia de los *tipos* anteriores, dicho cuestionamiento no tiene en el *pesimista transgresor*, un tinte propositivo –de pensar transformaciones orientadas a la mejora–, ni se limita a la opinión. Predomina una actitud que busca sortear las normativas sociales, incluso aquellas que son condenadas en términos generales en la propia comunidad. Estos jóvenes descreen de la buena voluntad de la mayoría de los agentes institucionales con los que tienen contacto. Pero también, y también a diferencia de los *tipos* anteriores, descreen de las instituciones como tales: la justicia es injusta, la salud pública es un negocio, el sistema político procede por clientela, la policía y el sistema militar no garantizan el orden sino que generan desorden abusando de sus poderes. Resulta lógico que en estas circunstancias, no busquen adherir a ningún grupo social, e incluso erijan como valor el “andar solo”, puesto que consideran es la mejor forma de “rescatarse”.

3.6. Elementos comunes, predominantes y diferentes

En el siguiente cuadro pueden observarse de manera sintética las similitudes y diferencias entre los *tipos construidos*.

puertas del cementerio, algunos de los integrantes se apostan para la venta, mientras otros van recogiendo de las tumbas las flores que las personas han ofrecido a sus seres queridos.

13 Resulta muy interesante lo anotado por Kessler (2004) acerca de la importancia de obtención de recursos más allá de su procedencia, para explicar la preponderancia de la “lógica de la provisión” respecto de la “lógica del trabajador”.

14 Introducimos este término en la acepción que plantea Dubet (1987), como sentimiento predominante que condensa las reacciones a distintos tipos de frustraciones que los jóvenes residentes de barriadas populares experimentan. Para una expresión extrema de este fenómeno, puede consultarse Perea (2007).

Cuadro 4. Ubicación de los jóvenes según *criterios de construcción* de los tipos, por *tipo*

Tipo	Educación		Trabajo		Normatividad social		Participación en GS	
	Valoración positiva	7 años aprob. o más	Valoración positiva	Trabajo protegido	Valoración neg. vías alternativas	Ausencia delincuencia y/o consumo	Valoración positiva participación	Participación en al menos un GS
OR	■	■	■	■	■	■	Δ	...
OP	■	×	■	∅	■	■	×	...
PP	∅	■	∅	■	■	■	■	■
PR	∅	∅	■	×	■	×
PT	∅	∅	∅	∅	...	∅	...	∅

Nota: La forma de presentación de este cuadro se inspira en Mora Salas y Oliveira de, 2012.

■ = Todos; × = Predominio; Δ = Mitad; ... : Minoría; ∅ = Ninguno

Aunque queda claro que los efectos de la SR no son homogéneos, también es menester afirmar un predominio de atributos positivos en varias dimensiones. Dicho predominio adquiere diferencias de acuerdo al *tipo* considerado. Involucra para el *optimista realista* y el *optimista perseverante*, tanto el plano *simbólico* como el *factual*, en tanto que en el *pesimista pese a sí mismo* se manifiesta fundamentalmente en el plano *factual*. En cambio, ya en el *pesimista realista* se observa que el predominio positivo está presente en la mitad de las celdas.

La diferencia respecto de los tres primeros *tipos* se acentúa aún más cuando observamos al *pesimista transgresor*, en donde predomina la ausencia de atributos positivos, con la sola excepción de la valoración de la normatividad social y de la participación en algún grupo social, que es minoritaria y tampoco se traduce en un registro positivo en el plano *factual*.

El *plano simbólico* se constituye como hecho de especial relevancia en dado que tendería a ubicar a los jóvenes más “hacia arriba” en el proceso de integración-desafiliación social. Pero ello no implica que el predominio del *plano simbólico* sobre el *plano factual* se verifique en la mayoría de los casos. Al contrario, la situación más recurrente en el conjunto es aquella en la que se da un “empate” entre ambos planos: la proporción de “empates” representan el doble que la de predominio del plano simbólico. Por tanto, aunque en el conjunto de los jóvenes entrevistados hallamos una integración más *simbólica* que *factual*, hemos construido tres tipos en los que el plano *simbólico* no es predominante en tanto fuente de IS. Como vimos, aunque el *pesimista pese a sí mismo*, el *pesimista realista* y el *pesimista transgresor* comparten esta característica, la racionalidad que subyace a cada tipo muestra lógicas diferentes en ambos planos.

4. Excurso

El *transgresor*, es aquel que infringe un orden. Un orden establecido por otros, que se le ha convertido en un escollo para el desarrollo de su experiencia biográfica. Con este señalamiento, queremos *suspender* cualquier juicio valorativo acerca de las vías alternativas en que algunos de estos jóvenes han incurrido. Y buscamos subrayar las condicionantes sociales que han incidido en que esto fuera así y no de otra manera. A la vez que resaltar que este tipo de situaciones tampoco son estáticas: por ello, nos referimos a jóvenes que *han*

delincuido y no a jóvenes *delincuentes*. Se trata de jóvenes que ubicamos en determinada situación en el presente, pero no necesariamente dicha situación es irreversible ni condenable. Adquiere aquí toda su fuerza el carácter dinámico del proceso de integración-desafiliación social. Y como no, el cuestionamiento de la reducción de la *IS* a lo que la corriente predominante –que algunos denominan *mainstream*- indica como válida.

Los modos de posicionamiento ante el mundo social cobran así un carácter indiferente o *desobediente*. Detrás de estos comportamientos y formas de ver el mundo, se teje una racionalidad que nos puede resultar ajena o paradójica si no abrimos la mirada hacia su propia lógica. Sólo así podremos comprender determinadas prácticas como “estrategias de obtención de recursos” (Furlong, 2003), de formas de “ganarse el respeto” (Bourgois, 2010) y de ejercicio de una “agencia limitada” (Evans, 2002).

Donde buscábamos un efecto homólogo de las condiciones de privación, segregación y estigmatización barriales en las experiencias biográficas de los jóvenes, allí donde esperábamos encontrar una preeminencia de trayectorias de *desafiliación* social, hallamos gran diversidad de formas de hacer(se), sentir(se) y pensar(se). Jóvenes inventando formas de *rescatar(se)*. ¿Cómo comprender el recurrente y diversificado uso que los jóvenes hacen del verbo *rescatar*? Lejos de una juventud apática, nos encontramos con jóvenes que buscan intersticios en donde *rescatarse* a sí mismos y a sus semejantes.

“Recobrar por precio o por fuerza lo que el enemigo ha cogido” indica el Diccionario de la Real Academia Española. Ojalá podamos nosotros, *rescatar* para las ciencias sociales una mirada capaz de ver lo que tiende a invisibilizarse, y dar la batalla por detectar las “ausencias” y las “emergencias”, por una praxis de denuncia de determinadas situaciones, al tiempo que de *alternativa de las alternativas*; pues estos jóvenes bien que nos hablan de transformación social y por cierto la practican; claro está, en los relativamente elásticos límites de sus circunstancias. Porque parafraseando a Santos (2010: 44) “[...] no necesitamos alternativas, sino un pensamiento alternativo de alternativas.”

Entendemos que la construcción de conocimiento pertinente acerca de los jóvenes debe privilegiar una combinación del conocimiento disponible con un abordaje metodológico cualitativo, plural al tiempo que riguroso, que permita dar voz a los actores y se anime, con ello(s), a *rescatar(nos)*, porque ¿quién vio que el destino estuviera escrito?

5. Lista de referencias.

- Alvarado, Sara Victoria 2007 “Construcción de conocimiento pertinente en las Ciencias sociales: niñez, juventud y educación” en *Revista Hologramática Argentina* (Facultad de Ciencias Sociales UNLZ, Año VI, N° 7, VI)
- <<http://www.cienciared.com.ar/ra/doc.php?n=717>> acceso 2 de setiembre de 2011
- Bourgois, Phillippe 2010 (1995) *En busca de respeto: vendiendo crack en Harlem* (Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 1ª edición)
- Caetano, Gerardo y Rilla, José 2005 *Historia contemporánea del Uruguay. De la colonia al siglo XXI* (Montevideo, Centro Latinoamericano de Economía Humana CLAEH-Fin de Siglo)
- Castel, Robert 1996 “Les marginaux dans l’histoire” en Paugam, Serge *L’exclusion, l’état des savoirs* (París: La Découverte)
- _____ 1997 (1995) *Las metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado* (Buenos Aires: Paidós, 1ª edición)

- _____ 2009 (2001) "Les jeunes ont-ils un rapport spécifique au travail?" en Castel, Robert: *La montée des incertitudes. Travail, protections, statut de l'individu* (Paris: Éditions du Seuil)
- Dubet, François 1987 *La galère: jeunes en survie* (Paris: Fayard)
- Eliás, Norbert 2000 (1939) *La sociedad de los individuos* (Barcelona: Península)
- Eliás, Norbert & Scotson, John 2000 (1965) *Os Estabelecidos e os Outsiders* (Río de Janeiro: Jorge Zahar Editor)
- Furlong, Andy et. al. 2003 *Youth Transitions: Patterns Of Vulnerability And Processes Of Social Inclusion* (Edimburgo: Scottish Executive Social Research/The Stationery Office Ltd)
- Goffman, Erving 2003 (1968) *Estigma. La identidad deteriorada* (Buenos Aires: Amorrortu)
- Katzman, Ruben 1999 "El vecindario también importa", en Katzman (coord.) *Activos y estructuras de oportunidades. Estudios sobre las raíces de la vulnerabilidad social en Uruguay* (Montevideo, CEPAL)
- _____ 2001 "Seducidos y abandonados: el aislamiento social de los pobres urbanos", en *Revista de la CEPAL* (Montevideo, CEPAL) N° 75, diciembre
- Katzman, Ruben y Retamoso, Alejandro 2006 "Segregación Residencial en Montevideo: Desafíos para la Equidad Educativa", en *Reunión de Expertos sobre Población y Pobreza en América Latina y el Caribe*, 14 y 15 de Noviembre 2006 (Santiago, Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe, CELADE-División de Población) <http://www.eclac.org/celade/noticias/paginas/5/27255/Katzman_Retamoso.pdf> acceso 7 de julio de 2008
- _____ 2007 "Transformaciones recientes en las características de los barrios pobres de Montevideo", En Saraví, Gonzalo (ed.) *De la pobreza a la exclusión. Continuidades y rupturas de la cuestión social en América Latina* (México: CIESAS)
- Kessler, Gabriel 2004 *Sociología del delito amateur* (Buenos Aires: Paidós)
- Macadar Daniel et. al. 2002 "Segregación residencial en Montevideo: ¿Un fenómeno creciente?" Montevideo, Universidad de la República, Comisión Sectorial de Investigación Científica (CSIC). Informe final de investigación.
- Marchesi, Aldo 2005 "Crisis y nación, Uruguay y su "excepcionalidad" imaginada" en: Grupo de trabajo CLACSO: *Cultura y política* (Buenos Aires: CLACSO)
- McKinney, John 1968 *Tipología constructiva y teoría social* (Buenos Aires: Amorrortu)
- Mora Salas, Minor y Oliveira de, Orlandina 2012 "Las vicisitudes de la inclusión laboral en los albores del siglo XXI: Trayectorias ocupacionales y desigualdades sociales entre jóvenes profesionistas mexicanos.", en *Estudios Sociológicos*, n° 88, enero-abril 2012 (México: El Colegio de México)
- Nun, José 1989 (1981) "La Rebelión del coro. Estudios sobre la racionalidad política y el sentido común" en *Nueva Visión* (Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión)
- Perea, Carlos Mario 2007 *Con el diablo adentro: pandillas, tiempo paralelo y poder* (México : Siglo XXI)
- Perelli, Carina y Rial, Juan 1985 *De mitos y memorias políticas* (Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental)

- Saraví, Gonzalo 2006 "Biografías de exclusión. Desventajas y Juventud en Argentina" en *Perfiles Latinoamericanos* (México DF: FLACSO) N° 28, julio-diciembre 2008
- Santos, Boaventura de Souza 2010 *Refundación del Estado en América Latina. Perspectivas desde una epistemología del Sur* (Lima: Instituto Internacional de Derecho y Sociedad, Programa Democracia y Transformación Global)
- Tapia, Luis 2011 *Política salvaje* (Buenos Aires: Waldhuter editores)
- Tironi, Eugenio 1990 "El fenómeno de la desintegración social" en *Autoritarismo, modernización y marginalidad. El caso de Chile 1973-1989* (Santiago de Chile: Ediciones SUR)

